

---

## VOSSLER EN ESPAÑA

JUAN MIGUEL VALERO MORENO  
*Universidad de Salamanca & SEMYR*

---

*I congressi internazionali sono stati sempre soltanto un teatro della vanità e già il vecchio Jacob Burchkardt diceva: In questi congressi si impara a disprezzarse reciprocamente*  
Vossler a Croce (Ep. CLXXV, München, 28 agosto '19)

### ¿POR QUÉ KARL VOSSLER?

LA MIRADA ADUSTA y tensa de Karl Vossler en la fotografía que preside la publicación en homenaje por su 60 aniversario (1932; ver apéndice) –se diría que precursora de aquella dura y descarnada de Lee Van Cleef a las órdenes de Sergio Leone–, no invita a la efusión simpática. La imagen (en blanco y negro), nos muestra a un hombre maduro, pero al que han respetado los años: el cabello escaso, no del todo cano, bien saneado; el bigote recortado bajo la nariz recta y sobre los labios frescos; las cejas pulcras, la tez animada por un asomo de bronce veraniego; surcan la frente despejada las ondas de unas arrugas finas, rasgos de expresión que acentúan la concentración de la mirada, limpia y seria. El atuendo elegante, sucintamente atildado: no hay más que observar el arreglo del cuello de la camisa y el escrúpulo del nudo en la corbata de punto<sup>1</sup>.

1. Gumbrecht (2002: 24) recuerda la imponente estatura intelectual (*Stattliche Gestalt*) de Vossler y su presencia de «Grand Seigneur und der Zauber». No discutiré la semblanza un tanto aventurada de Gumbrecht. Del magisterio de Vossler queda constancia 10 años antes (1922) en un *Festschrift* auspiciado por parte de sus discípulos y titulado *Idealistische Neuphilologie*. Vossler, aunque muy mesurado, se inclinó hacia cierta expansión latina y gozó de esa fama, como lo muestra una carta de Pedro de Múgica a Unamuno (Berlín, 11-9-1919): «Estaba de morros [Farinelli] con Morf, por lo cual lo estaba con Tobler. Y le doy la noticia que le di a V. Que se va, y que viene Vossler, joven simpático. Le hablo de V., y de que, si bien con ideas tristes, está V. animoso». Cf. con una carta anterior (Berlín, 5-9-1919), donde ya menciona a Vossler (y su buen ánimo), como sucesor de Tobler, así como a Pfandl (Pereda, 1995: n.º. 246-347). Debo las referencias de Múgica a la amabilidad de Assunta Scotto.

Se diría un hombre agasajado por cierta fortuna y bienestar, cargado de responsabilidades buscadas, con autoridad e incluso poder de mando. Se diría, ¿por qué no?, ya que las fechas invitan, un gerifalte de la ascendente Alemania nazi. Nada más lejos de la realidad vital, sin embargo del Karl Vossler, filólogo humanista, que nos es dado conocer en su obra.

No me atrevo a mostrar aquí en contraste, por puro pudor, la imagen del último Vossler, enfermo del corazón y postrado por la leucemia, que con espíritu pornográfico reprodujo el venezolano José Moncada Moreno. En él aparece «el autor de estas líneas» a los pies de «lecho de reposo» de Karl Vossler, a sus setenta y seis años, en su domicilio del Maximilianæum en Munich, el 12 de septiembre de 1948. La imagen hundida y espectral de Vossler, muestrario para una pintura de Valdés Leal, mueve a la compasión (Moncada, 1952: 16-17)<sup>2</sup>.

Entre la representación olímpica de Vossler en 1931 y esta otra terminal de 1948 –moriría pocos meses más tarde– median años crudos en lo vital y en lo intelectual para quien fue una gloria problemática, por motivos ajenos a él mismo, de la Universidad de Munich y de su Academia Bávara de Ciencias.

Pero, en todo caso, ni su posición política le valió el destierro, ni le supuso graves enfrentamientos con la autoridad –salvo un cese temporal de su enseñanza universitaria–, ni sufrió penalidades extremas: no fue una personalidad atormentada, soportó los disgustos propios de la vida familiar –en relación con su hijo mayor, por ejemplo, o en ocasión de la muerte de su primera mujer– con actitud paciente y serena, así como los de la vida civil –la humillación alemana en la Gran Guerra, en la que participó vicariamente como *Artillerie-Leutnant* en el tranquilo frente de Alsacia, el triunfo del nazismo y la ruina moral de Alemania–.

Sus triunfos académicos supo aceptarlos con moderación, sin ocultar en ocasiones su satisfacción, más por el afecto del que se le hacía muestra que por el reconocimiento científico en sí. Aceptó las críticas profesionales –varias de ellas bien fundamentadas– sin soliviantarse más de lo necesario, y esparció las suyas con ánimo positivo y con más benevolencia que otra cosa. Prefería en lo público el elogio a los demás que el menosprecio, aunque en lo privado se permitiera algún pequeño desahogo.

Vossler fue uno de los grandes pensadores de su tiempo y, sin embargo, aceptó con espíritu deportivo vivir a la sombra de dos gigantes, uno antepasado, Wilhelm von Humboldt, y otro contemporáneo –unos años mayor que él– Benedetto Croce.

Fue Karl Vossler hombre burgués, de talante moderadamente liberal, humanista en sentido amplio, muy amante de la familia –por su madre profesaba una no disimulada devoción–, de gran rectitud y responsabilidad moral, de acendrado espíritu religioso protestante (García Yebra, 1953: 193-196), pero nunca mojigato, aunque la vivencia religiosa, junto a la patriótica, afectó alguna parte de sus juicios estéticos. Fue hombre, pues, de convicciones profundamente arraigadas, pero también todo lo contrario a un fanático. Solo una vez en todos sus escritos recuerdo que se dejara tentar por la sirena del totalitarismo

2. Del último Vossler se reproduce una melancólica plaqueta en *Ínsula*, 43 (1949), p. 1. También, en p. 2, una fotografía de Vossler asomado a la balconada del claustro alto de la Hospedería (Facultad de Filología) de la Universidad de Salamanca, donde recaló cuando su última visita a España (*vid. infra*) y donde fue atendido por García Blanco.

–tras una lectura apresurada de Spengler– del que enseguida se desengañó, por sí mismo y tras conocer el aborrecimiento inmediato que provocó en su amigo Croce.

Poco que ver, entonces, con esas otras vidas externas más barrocas o atormentadas de algunos contemporáneos suyos, de su misma generación o la posterior: Erich Auerbach, Leo Spitzer, Walter Benjamin, Paul Celan, etc.

Hoy, para la mayoría, sobre todo para los más jóvenes, el nombre de Karl Vossler no significa, en consecuencia, nada, o casi nada. En las historias generales sobre la historia de la teoría o la crítica literaria aparece mencionado como padre del llamado Idealismo, y este descrito –confusamente– como una doctrina confusa.

Podría decirse que Karl Vossler es hoy un viejo filólogo, romanista para más inri, que ha quedado ladeado en la cuneta de la historia. Ya Lázaro Carreter (1949: 422), escribía: «La deslumbrante *ideología vossleriana* [subrayado mío] atraviesa hoy un momento de crisis, reconocida, incluso, por alguno de sus más eminentes discípulos. Pienso, concretamente, en L. Spitzer, que, en 1944, escribía: «Me parece que el deber actual está en tomar una actitud de retroceso, y aun de oposición, frente al maestro de Munich...»<sup>3</sup>.

Una encuesta privada entre profesores de distintas edades, estudiantes y bibliotecas me ha resultado esclarecedora, si bien por discreción, contra lo que la ciencia solítica, no daré nombres ni cifras. Muchos filólogos e intelectuales de nuestro país no leyeron –o apenas– a Vossler a partir de los 70 porque resultaba anticuado en el panorama teórico de entonces, cuyos derroteros eran en apariencia tan distintos. Sin embargo, para la generación de discípulos de los primeros maestros del Centro de Estudios Históricos, como Dámaso Alonso o Alonso Zamora Vicente, era una referencia habitual: en los índices analíticos de la obra completa de Dámaso aparece en varias ocasiones, aunque en papel más discreto de lo que significó la tradición que importaba Vossler para sus escritos<sup>4</sup>. En la biblioteca de trabajo de Zamora Vicente, hoy en su fundación de la calle Cuesta de Aldana, 5 (Cáceres), figuran hasta 24 títulos vosslerianos, y otros, como el profesor José Luis Pensado, atesoraban, por lo que he visto, una buena docena de volúmenes<sup>5</sup>. Para la mayor parte de la generación sucesiva, sin embargo, Vossler fue una especie de Menéndez y Pelayo alemán, aunque poco tuviera que ver con nuestro célebre polígrafo en la mayoría de los aspectos de su trabajo.

Para los lingüistas, que ya habían naturalizado los postulados del Vossler joven, en especial aquellos de *Positivismo e idealismo en la lingüística y en el lenguaje*, sin necesidad de haberlo leído, los ensayos teórico-prácticos de Vossler quedaron rezagados, mientras que un paseo por las ringleras de datos de los neogramáticos seguía siendo imprescindible en los primeros galones lingüísticos. Sin embargo, buena parte de aquellos

3. Claro que el mismo Lázaro, a propósito de una selección de la obra de Spitzer, escribiría años más tarde (1980: 7): «Quizás esta recopilación de estudios spitzerianos cuya presentación se me encomienda salga aún a contrapelo de modas críticas vigentes en nuestro país».

4. Sorprende que el trasfondo vossleriano en la formación crítica de Dámaso Alonso haya pasado en general *sotto voce* o ni se refiera, como en Debicki (1974). Todo lo contrario en el estudio perspicaz de Portolés (1986: tercera parte), aunque relativiza la influencia de Vossler.

5. El breve escrito sobre Vossler de Zamora Vicente (1985: 73-76) está construido sobre la base de los libros suyos que poseía, como fácilmente se puede comprobar. Insiste sobre todo en el aspecto de renovador en el campo de la lingüística, pero no se olvide el interés de ambos por el Fénix de los Ingenios y la monografía *Lope de Vega: su vida y su obra*, publicada en Gredos por Zamora Vicente en 1961.

ensayos menospreciados, exquisitos a pesar de algunos errores de detalle, deben contarse en la base de más modernas corrientes lingüísticas como, por citar una sola de ellas, la pragmática.

Para los estudiosos de los textos literarios y de la historia literaria, Vossler podía ser eliminado de la lista de lecturas obligatorias por su falta de actualidad y precisión. Vossler carece del pequeño pedestal que corresponde a cada uno de los primitivos editores de textos medievales y renacentistas, desde Friedrich Diez hasta Gaston Paris, Pio Rajna y otros grandes romanistas. Vossler no fue filólogo en ese sentido editorial: su atención a los monumentos literarios no pasaba necesariamente –o no pasaba en absoluto, incluso– por la ecdótica. En propiedad no edita ningún texto según un método crítico aceptado: se hace cargo de alguna antología, prologa y traduce –actividad que le resultaba muy atractiva–, pero no edita. Se trata de un rasgo que, en buena medida, le unía también a Croce, pero que en propiedad era contradictoria con los fundamentos de una estilística, porque, ¿cómo cimentar un estilo –el de Cellini, Leopardi, Goethe, Lope, Calderón...– si no es a partir de una indagación crítica acerca de la lengua bajo control de los autores?

Vossler no hacía prurito, en general, de la fiabilidad de los textos o ediciones que manejaba. Le bastaba que fueran aceptados en su momento por la comunidad científica, sin zambullirse en mayores averiguaciones. En ocasiones menciona que ha consultado *in situ* un manuscrito o un impreso de tal o cual autor, pero esto no es más que una *varia lectio*, sin base crítica real, como era costumbre entre muchos humanistas del XVI, por ejemplo.

Tampoco Vossler fue un dechado bibliográfico ni un fatigador de archivos y documentos. Elegía un tema, a menudo sobre el que iba a versar uno de los cursos que dictaba en la universidad. Una vez elegido se empapaba de los textos –en esto su voracidad y conocimiento directo de la historia literaria europea era fabuloso–, acudía a consulta de algún libro especializado y otros más de índole general y se lanzaba a componer un ensayo más o menos amplio, un librito o un gran tomo. En este sentido, aunque Vossler se atribuyó en varias ocasiones el calificativo de filólogo, se puede decir que su dominante de trabajo no era filológica sino, en verdad, filosófica y estética.

Como dejó escrito su admirador y primer traductor peninsular, Manuel de Montoliu, fue un «gran savi-artista», que supo admitir con modestia que el pedestal sobre el que elevar el monumento eran los textos literarios y no la monumentalidad con que tendía a expresarse el crítico (Medina, 1989: 267, 287).

Con todo, a Vossler conviene leerlo con la doble intención del aprendizaje y el deleite. En una lectura extensa de su obra se aprenderá a discriminar en cabeza ajena el riesgo jugado en el acierto y el error a medida que el impulso mental se aleja de la seguridad de los datos positivos. Se aprenderá pues, del riesgo de no cumplir con todos los trámites y expedientes del trabajo filológico, pero también, en la medida en que sepamos conciliarnos con la brillantez de su discurso, que toda exposición factual es estéril si no viene arropada por una elaboración de los materiales que vaya más allá de la corrección académica. El texto y su autor son para Vossler el centro y sujeto de una historia cultural común: dicha historia tiene algo que enseñarnos, es nuestra propia historia, pero por ello mismo hemos de responsabilizarnos de su interpretación y de la nueva vida que le conferimos no falsificándola. Vossler, de hecho, ha de ser contado por propio derecho entre los

padres conscriptos de la historia cultural de nuestros días, y también como piedra de toque para contrarrestar los desafueros que en nombre de la misma se cometen.

Pero solo podremos tomar conciencia de su extensa aportación a la vida cultural de la modernidad en tanto nos acerquemos a sus textos sin temor a mezclar momentos de pasión con otros de enojo o *ennui*. En mi opinión, que no ha de tomarse por cierta, *La soledad en la poesía española* es un rotundo fracaso, un mal ejemplo para nuestros estudiantes acerca de cómo yuxtaponer textos en relación a un tema y dejarlos escurrir entre las manos. Se trata de una exploración que ha de ser puesta en orden junto a algunas de las direcciones marcadas por Curtius, pero aquí fallida. A su otro libro extenso sobre la literatura española, *Lope de Vega*, cabe acentuarle otros achaques, tales la prioridad de otros estudios en cuanto se refiere a lo documental e interpretativo, como los de Rennert y Castro, Schevill, por ejemplo, o el propio Leo Spitzer, pero contiene a su vez un desarrollo extenso sobre su idea del Siglo de Oro español y su significación universal, además de bellas páginas entre las que destacaría, sobre todas, las que se dedican a *La Dorotea*.

Su *Leopardi* constituyó, sin embargo, un hito en lo que respecta al rescate y reflotamiento de la gran figura del poeta de Recanati y su dimensión europea, lo mismo que su *Dante*, si se lo compara con la *dantología* de aquel entonces. Otros libros suyos de formato más reducido me siguen pareciendo lecturas fundamentales por la elegancia y la densidad, particularmente *Jean Racine*, que considero de lo más granado y profundo de Vossler, pero son deliciosos tanto *La Fontaine*, con un estudio de manual para una de sus fábulas, y el vívido *Fray Luis de León*, con el que parece que Vossler mismo llegó a sentirse profundamente identificado.

#### VOSSLER Y EL MUNDO HISPÁNICO

He utilizado a propósito la falsilla del famoso título de Bataillon, *Erasmus y España*, si bien fue anterior en el tiempo un importante artículo (1907) de Adolfo Bonilla y San Martín titulado *Erasmus en España*. En cierto sentido Vossler fue una figura erasmiana. Cierto que Erasmo fue católico, y un gran filólogo, y Vossler no fue ninguna de estas dos cosas sino por inclinación. Sin embargo, la figura humana del Erasmo de Huizinga y la de Vossler comparten rasgos comunes: la universalidad de sus sentimientos y escritos, la prudencia doméstica y política o el carácter dialogante y abierto. En el sentido que ahora señalo, sin embargo, Vossler no compartía el famoso sintagma erasmiano *non placet Hispania*, sino todo lo contrario.

La formación romanística de Vossler en Alemania –uno de sus maestros, en el *Romanische Seminar* de Estrasburgo, fue Gustav Gröber– y sus circunstancias familiares le llevaron a consagrar las primeras décadas de su vida académica a las lenguas, literaturas y culturas francesa y sobre todo italiana así como, en términos más abstractos, a la lingüística o a la filosofía del lenguaje.

Es bien conocido que hasta etapa muy tardía, y solo tras la muerte de su primera mujer, de origen romano, Vossler no se decantó por el estudio sistemático de la cultura hispá-

nica. Esta nueva deriva en sus investigaciones será fundamental tanto para el propio Vossler como para la integración de la historia literaria española en la romanística europea.

Para Vossler la literatura española supuso un desahogo personal: encontró o, mejor, buscó en ella valores que deseaba promocionar o que al menos admiraba en la distancia como base de un estilo universal de cultura que, respetando la voluntad individual, congregase la voluntad colectiva más allá de la barbarie de los nacionalismos desbocados y del totalitarismo, ya fuera en sus ramas fascistas, comunistas o estéticas –que eso era más o menos para Vossler el futurismo y otros movimientos culturales deshumanizadores–.

Lengua, religión y patria son los valores que destaca Vossler en Lope o Tirso de Molina. De Lope, al que concebía como un «poeta comunicativo» y «tradicional» en esencia escribió: «No alza su vuelo con la trágica insolencia del individuo, sino asistido felizmente por la comunión con su pueblo y con su Fe» (1940: 346, 364). En apariencia se diría que Vossler buscaba un «destino en lo universal», la anulación de lo individual en lo colectivo, como cuando reflexiona, «Ni en su vida, ni en su obra poética, se ha pertenecido totalmente Lope de Vega nunca» (1940: 19); pero nada menos cierto para quien fue adalid en 1905 del *lenguaje como creación y evolución* que, en ciertos aspectos, antecede a *la tradición y el talento individual* de Eliot (1920). Allí escribía Vossler (1929: 161): «yo soy luz de mí mismo y entre la tradición y mi creación se coloca la sombra de mi individualidad».

Vossler no solo fue un antitotalitarista convencido, sino que manifestó siempre un gran respeto por las diferencias y particularidades regionales y aun locales, ya fueran lingüísticas, religiosas, políticas o de otra índole. Quede como muestra su artículo sobre el «retoromance», su valoración del esperanto como posibilidad de una lengua de comunicación universal, su respeto por la cultura católica a pesar de la opinión negativa que siempre le manifestó Croce al respecto, su carta a Montoliu en conmemoración del himno de Aribau para Cataluña (Medina, 1989: 255-257), y así podríamos continuar con innumerables muestras de lo que ahora se denomina talante.

No falte recordar, en cualquier caso, su defensa y protección de los judíos, su tolerancia hacia la homosexualidad y la ayuda que ofreció o el apoyo que al menos manifestó a colegas y amigos en apuros a causa de sus vinculaciones ideológicas. Son numerosas las decisiones que Vossler tomó que hoy en día pueden parecer evidentes y que en su momento no lo eran en absoluto.

Por otro lado, Vossler, consciente o inconscientemente, se alejó del campo de textos, temas e intereses que cultivaba Croce, pues sus trabajos hispánicos de juventud apenas los cultivó en esas fechas (*cf.* Brancaforte, 1972). Vossler halló así, de manera crepuscular, un espacio propio de expansión donde encontrar reconocimiento explícito a su figura como pensador. Lo encontró: el mundo hispano demostró una y otra vez una gran estima y consideración al maestro alemán, lo que él agradeció hasta el momento de su muerte.

En fin, el título del libro de Bataillon ocultaba una paradoja, la conjunción de Erasmo y España era en realidad de carácter distributivo: Erasmo de un lado, España de otro, es decir, lo que ocurrió en España con los textos de Erasmo, con independencia de Erasmo, y que Eugenio Asensio caló perfectamente en «El erasmismo y las corrientes espirituales afines». El título de Bonilla resultaba, por otro lado, confuso, si se piensa desde el punto de vista de una persona no enterada: no se refiere a la estancia de Erasmo en España, sino a la influencia de Erasmo en España, esto es, de nuevo, al episodio del erasmismo.

En Vossler se acompañan y se amplían, sin embargo, estas circunstancias: existió un nexo afectivo entre Vossler y lo hispánico en sentido lato. Viajó por España y la América Hispana, además de Portugal (Coimbra<sup>6</sup>) y Brasil. Ejerció una influencia en diferentes ámbitos culturales, tanto académicos como artísticos, así como recibió gustoso el influjo recíproco de sus amigos y colegas latinos.

Su periplo es conocido gracias a los rastros que dejó Vossler en una numerosa correspondencia epistolar y en las propias obras, mayores y menores, que redactó a propósito del mundo hispánico. Su primera visita a España tuvo lugar en 1909 (Ep. XCVI, 116; Sevilla, 31 marzo '909): se inició el 21 de marzo y se prolongó hasta el 19 de abril, fecha en la que Vossler se dirigiría a Nápoles junto a su joven compañero Leonardo Olschki. Conoce Sevilla, Granada, Córdoba y Madrid. No parece que el itinerario y la experiencia que de él obtiene le facilite una comprensión profunda de lo español, de lo cual, indica «non si capisce nulla». Disfruta de Velázquez, Murillo y Goya y se aburre en Madrid con un joven poeta de temperamento *idillico*. Nada extraordinario, que haga presagiar su futuro interés, a pesar de que un año antes había conocido en Heidelberg a un español como no se lo podía pensar más interesante, Eugenio d'Ors (Janner, 1970: 350-351).

Vossler no regresa a España hasta 15 años más tarde. Es la fecha de *Spanischer Brief*, una carta abierta en homenaje a Hofmanstahl que supuso un punto de no retorno en su trayectoria científica y que le granjeó una honda repercusión en España. Fue Américo Castro, cuya futura sensibilidad se encontró tan próxima a algunas de las ideas de Vossler y Spitzer sobre la *morada* de las formas lingüísticas, el primero en reseñar y advertir la importancia de estos pasos (1928)<sup>7</sup>.

Sin embargo, aunque el texto de Vossler se refería más bien a lo específico castellano, fue Cataluña el territorio que sirvió de puente a su penetración definitiva en la Península. Baste mencionar la amistad del profesor bávaro con el poeta e intelectual Carles Riba desde 1921, la presencia de Vossler en Cataluña en 1929, 1932 y 1944, así como su relación con el filólogo Manuel de Montoliu, al que conoció en 1910, y que fue luego el autor de la primera traducción de un texto de Vossler en la Península Ibérica, *Positivisme e idealisme* (1915-1917). Fue también Montoliu el primer traductor de un texto de Vossler al castellano, *Historia de la literatura italiana*, publicada por la Editorial Labor en 1925 (Medina, 1989: *in extenso*; cf. Abad, 1990). La sensibilidad de Vossler para la poesía contemporánea le hizo tratarse también con el valenciano Lluís Guarner, del que apreció su célebre adaptación del *Cantar de Mio Cid* –no en vano Vossler se ocupó de la publicación alemana de *La España del Cid* de Pidal– y de sus trabajos lopescos (Millón, 2007). La nómina de amigos, colegas y correspondientes fue más nutrida de lo que en este espacio cabe acomodar.

Pero, a pesar de los vínculos de Vossler con Cataluña, el verdadero asentamiento del mismo en el ámbito de la filología hispánica le vino del vértice filológico indiscutible del

6. En 1937 viajó a Coimbra con motivo del IV Centenario de la Universidad (Ep. CCC).

7. Castro, que mantuvo una relación estrecha con la filología alemana –tradujo la *Introducción a la lingüística romance* de Meyer-Lübke; 1914, 1926–, viajó a Alemania en 1931 –no era la primera vez– en calidad de embajador de la II República en Berlín. Testigo Vossler, recuerda una conferencia suya en Munich (Ep. CCLXIII, München, 23 febrero '31). Vossler, por otro lado, ya conocía de antes y había ponderado la obra de Castro, en especial su *El pensamiento de Cervantes* (1925).

8. Sobre la sincronía entre Pidal y Vossler véase Briesemeister (2005).

momento, el Centro de Estudios Históricos de Madrid, a cuya cabeza se encontraba Ramón Menéndez Pidal<sup>8</sup>. El año de la visita de Vossler, José Francisco Pastor, becario del Centro, tradujo al castellano *Positivismismo e idealismo en la lingüística y el lenguaje como creación y evolución* –firma Estrasburgo, marzo de 1929–, y Manuel García Blanco *Tres motivos de literatura románica*, el primero de los cuales era *Spanischer Brief* y el segundo *El realismo en la literatura española del Siglo de Oro*. Las conferencias dictadas por Vossler en Madrid sobre metodología filológica –fundamentalmente lingüística– fueron recogidas de inmediato en el *Boletín de la Universidad de Madrid*. En estas conferencias Vossler –que deja constancia de su cercanía con al menos tres puntales del pensamiento hispánico del momento, Castro, «ilustre amigo y colega» (1930: 3); Pidal, «sumo sacerdote de la Filología española» (1930: 5); y Eugenio d’Ors, «mi querido amigo» (1930: 34)–, presenta las credenciales del hispanismo alemán, así Bernhard Schädel, como fundador del Instituto Iberoamericano de Hamburgo, y a estudiosos como Pfandl, Moldenhauer, Haemel, Mulertt, Werner, Hatzfeld, Gross, Krüger o Wurzbach (cf. Echenique, Igenschay, 1996; Hera Martínez, 2002).

Vossler anunció a Croce su partida para España (CCLIV, 314, München, 12 gennaio 1929) y luego le escribe desde Madrid el 21 de marzo de 1929 (CCLV, 315) para informarle de que después de haber permanecido allí por un mes había tenido que interrumpir sus conferencias por causa de los *alborotos estudiantinos* (*sic*). Dice haber visto Alcalá de Henares, Guadalajara, Pastrana, Sigüenza y Salamanca, así como El Escorial y Toledo, que ya conocía del viaje anterior. Conoce personalmente a Menéndez Pidal, Américo Castro, Ortega y Gasset (cf. Abad, 1995), Jiménez Caballero, Salinas, Pío Baroja y Valle Inclán. Y se pronuncia favorablemente, a pesar del inestable clima político que debió percibir, acerca de España: «Negli ultimi venti anni nei quali non li ho più riveduti, questi paesi han fatto progressi enormi, specialmente nella vita economica e tecnica. D’altra parte han conservato tante convenzioni e forme politiche antidiluviane che una rivoluzione par quasi inevitabile». El día 2 o 3 de abril partía de Madrid por Zaragoza y el 7 de abril por la tarde Vossler llega a Cataluña, donde permanecerá hasta el 12 o el 13. Allí se reúne con sus jóvenes discípulos Riba y Montoliu, que le habían preparado una recepción *wagneriana*, con notas de prensa, agasajos y conferencias de postín en el Ateneu y en la Universidad de Barcelona. Entre otras personalidades podrá conocer a Rubió i Lluch y Joaquim Balcells, así como visitar algo de la costa catalana y Montserrat.

A Cataluña regresará Vossler tras una gira triunfal de diez semanas por América del Sur, donde visita Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires (Ep. CCLXXI, 327, München, 21 novembre ’32), un viaje que, con el propósito de celebrar el centenario de la muerte de Goethe, entre otras charlas varias, le resultará particularmente iluminador, y del que quedará una detallada relación oral para los miembros de la Academia Bávara, publicada luego en *Corona* y traducida por Amado Alonso en 1935 como *La vida espiritual en Sudamérica* (cf. Alonso, 1955: 180). En este viaje conocerá, entre otros, a Alfonso Reyes, con el que mantuvo importante correspondencia e intercambio de ideas (Ugalde Quintana, 2009). Antes de reintegrarse a su cátedra en Munich pasó por Barcelona y allí, tanto en la Universidad como en Gerona y Lérida, expone sus opiniones sobre Goethe y otros particulares (*vid.* Balbuena i Prat, en Medina, 1989: 292-294).

Un año más tarde, por invitación de los Cursos de Verano de Santander, Vossler se desplaza hasta el Cantábrico para dictar seis lecciones que Cruz y Raya imprimió un año



más tarde, con prólogo de José Fernández Montesinos –hasta hacía poco lector en Hamburgo–. Montesinos, que siguió de cerca los escritos de Vossler, publicó en el año 33 una reseña entre elogiosa y crítica de la que se consideró la gran obra hispánica de Vossler, *Lope de Vega und sein Zeitalter*, dedicada a Pidal.

De esta época Vossler recuerda haber escuchado dos conferencias de Ortega, y menciona a los filósofos Zubiri y Morente, así como se sorprende de la influencia de Heidegger en España, más amplia incluso que en Alemania (Ep. CCLXXXV, 4 settembre '33).

Distintos avatares y la Guerra Civil mantuvieron alejado a Vossler de territorio español. Antes, en octubre y noviembre de 1935, había viajado de nuevo a España, donde interviene en el Congreso Hispano-Americano de Sevilla (Ep. CCXCVI).

En cuanto a Hispanoamérica, se desplaza por última vez a Cuba, en 1939. Allí, con motivo de la fundación del Instituto de Altos Estudios, dirigido por un discípulo de Pidal, Chacón y Calvo, cuajará sus estudios sobre Tirso de Molina y pasará algunas tardes con Juan Ramón Jiménez y Zenobia (Ep. CCCV, CCCVII; «Charla sobre Cuba», en *Estampas*; García Yebra, 1953: 200; Janner, 1984).

No volvería a España –Madrid, Sevilla, Granada, Valencia, Salamanca y Barcelona<sup>9</sup>– hasta 1944, año en que recibió el doctorado «honoris causa» por la Universidad de Madrid y la Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio, que confirmó el año anterior José Ibáñez Martín, Ministro de Educación Nacional (BOE, Orden del 23 de agosto de 1943; n.º. 305, p. 10.535)<sup>10</sup>.

Durante ese tiempo las opiniones de Vossler sobre la actualidad política de España fueron escasas y muy reservadas, lo que quizás provocó dudas poco razonables acerca de su posición con respecto a la dictadura franquista.

Sin embargo, es cierto que una lectura superficial de sus obras sobre la tradición literaria española y cierto tono en apariencia conservador, visto desde hoy día, parecían alinear o situar a Vossler en una posición demasiado amable o transigente con la España de Franco. Valga como ejemplo el final de su aportación a la recién fundada revista *Arbor*, que acaba refiriéndose a San Isidoro como «puente simbólico que une las tierras de la España una y grande» (1944: 25); pero la palabra «libre» se escamotea. Si la publicación es del todo fiel al texto de Vossler, algo muy similar debió pronunciar entonces el maestro alemán en su conferencia de la Universidad de Barcelona, de título más conciliador: «La influencia europea de San Isidoro» (14 de marzo de 1944). Podía sumarse a ello la postura de un discípulo de Vossler, Ludwig Pfandl, que como hispanista jugó las bazas de la España católica y conservadora.

La exaltación del honor y otros conceptos reversibles que se produjo trastocando lo dicho por Vossler permitió no solo la larga permanencia de Vossler en la imprenta española hasta 1965, pero sobre todo en la década de los 40 (*vid.* apéndice B), sino que una obra póstuma como *España y Europa* fuera entendida como una exaltación de los valores

9. (Ep. CCCXLII, 9-10-1945): «Là si poteva studiare, chè tutte le biblioteche stavano aperte a Madrid, Sevilla, Granada, Valencia, Salamanca e Barcellona. Passai ore felice e interessanti con vecchio Menendez Pidal. Vidi Ortega y Gasset, che vive in esilio volontario a Lisbona».

10. Se recordará que Ibáñez Martín ocupó su Ministerio tras la renuncia de Pedro Sáinz Rodríguez en abril del 39. Fue responsable de la ejecución de la Edición Nacional de las *Obras completas* de Marcelino Menéndez Pelayo, así como de la fundación y reglamento del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1939-1940).

de la España fascista, al ser publicada esta, además, por el Instituto de Estudios Políticos (García Yebra, 1953: 187-189).

Pero esta, como digo, es una versión superficial de cómo pasaron las cosas, pues quien tradujo este estudio –aunque no figura en los créditos– fue el jurista Felipe González Vicén, un depurado del Régimen.

Piénsese en los malabarismos que el mismísimo Menéndez Pidal y otros intelectuales españoles, que decidieron permanecer en la Península o que no se vieron obligados a salir de ella, tuvieron que hacer.

Así las cosas, la presencia de Vossler en el mundo hispánico resultó realmente esquizofrénica, con un Vossler aparentemente neutral reclamado por las dos orillas del Atlántico, traducido y publicado con mayor profusión que en cualquier otra lengua por españoles y americanos, a menudo por personas y editoriales con un pie en cada lado.

#### TRANSMISIÓN Y RECEPCIÓN DE VOSSLER EN EL MUNDO HISPÁNICO

Con vistas a recopilar el mayor número de datos objetivos de las ediciones de obras de Vossler en España, traducidas a algún idioma u originales, he podido comprobar tanto su extensa difusión editorial e intelectual como su recepción mediocre en medios universitarios españoles. La mayor parte de las bibliotecas universitarias españolas poseen una selección limitada de sus escritos y, en parte de ellas, los libros permanecen sin desbarbar.

Pero, si no cualitativamente, cuantitativamente Vossler ha sido en el mundo hispánico un autor de gran fortuna, si se compara su difusión en países como Italia o Francia, donde debiera haber alcanzado una alta representatividad. No se puede achacar al desconocimiento del alemán por parte de los españoles. Con excepción de algunos lugares de la primera traducción castellana, la de José Francisco Pastor, las versiones españolas de la obra de Vossler son por lo general excelentes –para sí las hubiera querido el propio Vossler en Italia, donde siempre tuvo tantos problemas en este sentido–.

Fueron aproximadamente 14 los traductores hispánicos, que mencionaré por orden cronológico: Manuel de Montoliu (1877-1961), que compartió con Vossler una larga amistad y una admiración mutua; José Francisco Pastor, miembro del Centro de Estudios Históricos, que realizó su traducción en Estrasburgo en 1929, mismo año en el que publica un tratado al que Vossler aludió con amabilidad<sup>11</sup>; Manuel García Blanco (1902-1966), el conocido especialista en Unamuno –que a su vez fue uno de los grandes introductores de Croce en España– frecuentó los cursos de Vossler en Munich a partir de abril de 1926, tras haber estudiado el año anterior con Meyer-Lübke en Bonn (García Blanco, 1949: 2); Amado Alonso (1896-1952) el gran filólogo navarro exiliado a Argentina, fundador del Instituto de Filología y de la *Revista de Filología Hispánica*, que colaboró en las traducciones con Raimundo Lida (1908-1979) y Elsa Tabernig; Felipe González Vicén (1908-1991), especia-

11. *Las apologías de la lengua castellana en el siglo de oro*, Nueva Biblioteca de Autores Españoles [Clásicos Olvidados, 8], Madrid, 1929.

12. El epistolario entre Vossler y González Vicén en Marzán Trujillo y García Gómez del Valle (2009: 162-166; 172-176).

lista en filosofía del derecho, que ganó durante un tiempo su sustento con muy numerosas, excelentes y vivaces traducciones de Vossler, pero también de otros grandes autores alemanes<sup>12</sup>; José Miguel Sacristán (1887-1957), médico psiquiatra ayudante de Marañón que tradujo el libro de la temática que le podía ser más afín *La soledad en la poesía española*; Ramón de la Serna y Espina (1894-1969), hijo de la célebre Concha Espina, traductor del *Lope* para Revista de Occidente; el filólogo Carlos Clavería (1909-1974), el pensador José Luis Varela (1924-); Elsa Manassero, José María Coco Ferraris y, por fin, Aurelio Fuentes Rojo, lector de español en la Universidad de Gotinga, que tradujo el último gran libro de reflexión filosófico-lingüística, *Espíritu y cultura en el lenguaje*, que completaba a *Positivismo e idealismo* y a la recopilación de ensayos *Filosofía del lenguaje*.

Este grupo heterogéneo de intelectuales conforma una trama de complejidad tal que no es posible mostrarla en tan corto espacio. El Centro de Estudios Históricos y la Junta para la Ampliación de Estudios es responsable, en gran medida, de la creación de esta red. La mayor parte de las personas nacidas entre finales del XIX y principios del XX se encontraron en condiciones similares: sus estancias en Alemania les habilitaron como mediadores culturales en España, donde colaboraron con proyectos editoriales e intelectuales de relieve: Ramón de la Serna, que residió en Alemania a principios de los 20 y que tras la Guerra Civil abandonó España por Chile, trabaja para Labor, Revista de Occidente y Losada. Para Labor, que publicó numerosos textos de hombres de ciencia alemanes en su colección divulgativa, trabajó también Montoliu, que había sido lector en Hamburgo. Montesinos, que también había pasado por las aulas de Hamburgo, fue el encargado de prologar la *Introducción a la literatura española del Siglo de Oro*, que apareció en *Cruz y Raya*, la revista fundada por José Bergamín en 1933. Las publicaciones de Vossler se movieron entre el ámbito universitario y las empresas editoriales de corte liberal y progresista entre las que circulaban las grandes personalidades intelectuales de la España anterior a la Guerra Civil.

Es llamativo que no se publicara nada de Vossler en *Revista de Filología Española* —mientras que Spitzer publicaba en ella muy a menudo—, pero *Positivismo e idealismo*, *Metodología filológica* o *Filosofía del lenguaje*, esta última publicada en el Consejo —pero con dependencia editorial de la RFE—, se relacionaban con el impulso del Centro y su posterior evolución. También el *Lope* que tradujo de la Serna, dedicado a Pidal, aunque en este caso vinculado al magisterio de Ortega, cuya relación con Sacristán, por otra parte, debió impulsar la traducción de *La soledad*. Sacristán pasó una temporada en Munich para seguir las enseñanzas del célebre psiquiatra Emil Kraepelin, aprendizaje que le permitió fundar con Ortega y Lafora los *Archivos de Neurobiología*, así como de ocuparse de la colección *ad hoc* en Espasa.

En Munich también, sabemos que conoció García Blanco, en 1926, a Vossler, así como al filólogo Carlos Clavería, que recaló en su Universidad en 1931 y que continuó luego su labor hasta el 37 en universidades germanas como Marburgo o Francfort. Aquellos estrechos lazos tendrían una larga vida: Varela, que se ocupó de *Romania y Germania* para Rialp, trabajó como secretario general en el Instituto de España en Munich.

Si el arraigo de Vossler fue sólido en la Península, su vida transatlántica no fue menos fértil. Ciertamente que la Biblioteca Románica Hispánica fundada por Dámaso Alonso en 1950 no llegó a publicar ninguno de los libros de Vossler: ello se debe, probablemente, a que

todos sus libros hispánicos de relieve habían sido ya publicados con anterioridad y con especial dedicación, entre otros, por el otro Alonso, Amado. Este transplante se vio auspiciado por el Instituto de Filología de Buenos Aires, creado en 1923. No ha de ser ajena a la siembra la presencia de Montoliu como director del mismo en 1925: recuérdese que Amado Alonso había sido lector, también, en el Instituto Iberoamericano de Hamburgo. Algún tiempo después de septiembre de 1927, en que Amado ocupe la presidencia del Instituto, se iniciará la eclosión de la estilística lingüística y literaria con la colección Estudios Estilísticos y la publicación de una serie de monografías de Amado Alonso, Raimundo Lida, Pedro Henríquez Ureña y otros intelectuales afines como, de paso, el mismísimo Américo Castro. Estas publicaciones mantuvieron el interés por los escritos de Vossler en Argentina hasta mucho más tarde de la desaparición de Amado, y supusieron una corriente que fluyó hacia el Norte y, como reflujo, hacia España, en especial por la acción de la editorial Espasa-Calpe y su colección Austral, iniciada en 1939. Fue Espasa, en sus distintos tiempos y divisiones nacionales, la que facultó la divulgación mayoritaria de Vossler en castellano como un clásico del pensamiento contemporáneo. Con Espasa colaborarían a menudo dos semi-exiliados, Vicén y Clavería, cuya conexión con la estilística y la personalidad de Amado Alonso queda clara tras la muerte del maestro navarro<sup>13</sup>. A su vez, el grupo de Buenos Aires había establecido una firme amistad con el estudioso mejicano Alfonso Reyes, que tanto lamentó la muerte de Alonso<sup>14</sup> y que invitó a Raimundo Lida a El Colegio de México cuando este se exilió en 1947.

Estas relaciones entre críticos y filólogos, algunos de ellos conocidos también en su faceta creadora, desbordaron la especialización. Otro capítulo, quizás de mayor interés, por escribir, es el que atañe a la influencia de la figura de Vossler y de la estilística en la creación poética y literaria en general, camino por el que saludaríamos a hombres tan dispares como Rafael Alberti, Ernesto Sábato o Jacinto Benavente. Su pasión por el análisis métrico como trasunto de un destilado espiritual –asunto por el que alabó tanto el enfoque de Navarro Tomás, por ejemplo– o por la función de la fantasía como «principio anímico vital del lenguaje» en la creación poética –que heredó de Vico (cf. «Formas», 1932: 85)– le condujeron a planteamientos de plena modernidad que conviene atisbar más allá de la retórica ilustrada y humanista del Vossler humboldtiano.

#### CUATRO PALABRAS MÁS...

Conviene insistir, pues, una vez más, en que la difusión de Vossler en España no se debió únicamente a un aparente nacionalismo recalcitrante, sino que fue generosa y plural: estudios metodológicos y lingüísticos, temas italianos y franceses, románicos en general y españoles y americanos en particular se conjugan para configurar una presencia de Vossler tan completa como significativa una vez que se conoce la superficie de sus tramas.

13. Vid. Clavería, «Amado Alonso (1896-1952)», *Hispanic Review*, 20 (1952), pp. 332-333.

14. Vid. Reyes, «Amado Alonso», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 7 (1953), pp. 1-2.

No se puede buscar a los vivos entre los muertos, pero quizás sea cierto que los vivos puedan encontrar sus razones en diálogo con ellos, al menos una pista acerca de por qué hemos llegado a ser cómo somos, de nuestras génesis intelectuales. Vossler esculpió en su ensayo *España y Europa* el reverso del famoso aforismo de Benjamin: «Donde se rompe la tradición suele anidar la barbarie» (p. 149).

## APÉNDICE A. BIBLIOGRAFÍA ANALÍTICA (VOSSLER EN ESPAÑOL)

§ Karl Vossler, *Historia de la literatura italiana*, traducción de Manuel de Montoliu, Barcelona: Editorial Labor S. A. [Biblioteca de Iniciació Cultural. Sección III. Ciencias Literarias, 30], 1925. Ref. 221.

(2ª ed., 1930, con breve prólogo de Vossler [Ref. 233]; 1ª reimpresión, 1941; 2ª reimpresión, 1951).

139. Italienische Literaturgeschichte. 2. durchgesehene und ver. Aufl. = Sammlung Göschen. Bd. 125. Leipzig, Göschen, 1908, 8º, 147 S.

§ Karl Vossler, *Positivismo e idealismo en la lingüística y el lenguaje como creación y evolución*, traducción del alemán por José Francisco Pastor, del Centro de Estudios Históricos, Madrid-Buenos Aires: Editorial Poblet, 1929. Ref. 458.

El primero de los ensayos se tradujo con anterioridad al catalán: *Positivisme i idealisme en la ciència del llenguatge. Investigació lingüístico-filosòfica*, traducció per Manuel de Montoliu, Barcelona: Tallers d'Arts Gràfiques Henrich i Cia/Quaderns d'Estudi, 1917.

En *Quaderns d'Estudi*: 1.1 (1915-1916), pág. 25; 1.2 (1915-1916), págs. 13-16; 1.3 (1915-1916), págs. 38-43; 1.4 (1915-1916), págs. 264-266; 1.5. (1915-1916), págs. 333-335; 2.1 (1916-1917), págs. 12-15; 2.2 (1916-1917), págs. 126-132; 2.4 (1916-1917), págs. 275-279; 2.2 (1917), págs. 148-154; 2.3 (1917), págs. 243-254; 2.4 (1917), págs. 319-326; 2.5 (1917), págs. 444-458. Barcelona: Consell de Pedagogia, Diputació de Barcelona. Ref. 381.

345. Positivismus und Idealismus in der Sprachwissenschaft. Eine sprachphilosophische Untersuchung. Heidelberg, C. Winter, 1904, 8º, VI, 1 Bl., 98 S.

351. Sprache als Schöpfung und Entwicklung. Eine theoretische Untersuchung mit praktischen Beispielen. Heidelberg, C. Winter, 1905, 8º, VII S., 1 Bl., 154 S.

§ Karl Vossler, *Tres motivos de literatura románica*, traducción del alemán, prólogo y notas de Manuel García Blanco, Salamanca: Imprenta de la Gaceta Regional, 1929. Ref. 322.

(I. Carta hispánica. II. El realismo en la literatura española del Siglo de Oro. III. La novela en los pueblos latinos)

§ Karl Vossler, "Metodología filológica con referencias a los idiomas modernos, especialmente al alemán. Curso de conferencias dadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid durante los meses de febrero y marzo de 1929", *Boletín de la Universidad de Madrid*, 1 (1929), págs. 349-375; 501-525; 2 (1930), págs. 1-21; 228-261. Ref. 459.

Karl Vossler, *Metodología filológica. Con referencias a los idiomas modernos, especialmente al alemán*, Madrid: Imprenta Sáez Hermanos, 1930. Ref. 466.

[Tirada aparte. Sin mención del traductor]

§ *Introducción a la estilística romance*, por K. Vossler, L. Spitzer y H. Hatzfeld; traducción y notas de Amado Alonso y Raimundo Lida, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Instituto de Filología [Estudios Estilísticos, 1], 1932. Incluye "Formas gramaticales y psicológicas del lenguaje", págs. 17-86. Ref. 477.

(Res: G. S., *Revista de Filología Española*, 20 (1933), pág. 408)

(Hay tirada aparte. Ref. 478)

§ *España y la cultura moderna*, La Plata: Centro de Estudiantes de Humanidades, 1933. Ref. 559.

§ Carlos Vossler, *Lope de Vega y su tiempo*, traducción del alemán por Ramón de la Serna, Madrid: Revista de Occidente, 1934. Ref. 567.

(2ª ed. 1940. Ref. 617)

337. Lope de Vega und sein Zeitalter. München, C. H. Beck, 1932, 8º, X, 373 S.

(Res: José F. Montesinos, *Revista de Filología Española*, 20 (1933), págs. 303-308)

§ *Introducción a la literatura española del Siglo de Oro. Seis lecciones*, con un prólogo de José F. Montesinos, Madrid: Cruz y Raya-Ediciones del Árbol, 1934. Ref. 564.

(El idioma y sus estilos. Las formas literarias y la sociedad. El elemento religioso. Los motivos heroicos. Los motivos idílicos y la poesía de la naturaleza. Los motivos satíricos y el fin del Siglo de Oro)

Karl Vossler, *Literatura española. Siglo de Oro*, prólogo de José Fernández Montesinos México, D. F.: Lucero-Editorial Séneca, 1941. Ref. 627a.

Facsímil. Santander-Madrid: Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1995.

Reimpresión. Madrid: Visor [Biblioteca Filológica Hispánica, 48], 2000.

Carlos Vossler, *Introducción a la literatura española del Siglo de Oro. Seis lecciones*, versión del alemán por Felipe González Vicén, Buenos Aires: Espasa-Calpe [Austral, 511], 28 de abril de 1945. Ref. 644.

(2ª ed. 1945; 3ª ed. Méjico: Espasa-Calpe, 1961)

§ *La vida espiritual en Sudamérica*, advertencia de Dámaso Alonso, traducción del mismo con la colaboración de Elsa Tabernig y Raimundo Lida, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Filología [Estudios Estilísticos. Anejo, 1], 1935. Ref. 573.

555. Geistiges Leben in Südamerika. In: Corona, 1932/33, Jg. 3, S. 623/45, München-Zürich, Oldenbourg, 8º.

§ Karl Vossler, *Filosofía del lenguaje. Ensayos*, traducción de Amado Alonso y Raimundo Lida, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato Menéndez y Pelayo, Instituto Antonio de Nebrija [Publicaciones de la *Revista de Filología Española*], 1940 (1941). Ref. 702.

(Prólogo de la edición alemana. Gramática e historia lingüística. Historia de la lengua e historia de la literatura. Historia cultural e historia. El sistema de la gramática. La vida y el lenguaje. Formas gramaticales y psicológicas del lenguaje. El individuo y la lengua. Los límites de la sociología lingüística)

- Karl Vossler, *Filosofía del lenguaje. Ensayos*, traducción y notas de Amado Alonso y Raimundo Lida, con la colaboración del autor; prólogo de Amado Alonso, Buenos Aires: Editorial Losada S. A. [Filosofía y Teoría del Lenguaje] 1943. Ref. 706.  
(2ª ed. 1947; 3ª ed. 1957; 4ª ed. 1963; 5ª ed. 1968; 6ª ed. 1978)  
Reimpresión. Buenos Aires: Editorial Losada S. A. [Biblioteca de Obras Maestras del Pensamiento, 95], 2008.
402. *Gesammelte Aufsätze zur Sprachphilosophie*. München, Max Hueber, 1923, 8º, VIII, 272 S.  
(Inhalt: An Julius Schloesser; Grammatik und Sprachgeschichte oder das Verhältnis von "richtig" und "wahr" in der Sprachwissenschaft; Das Verhältnis von Sprachgeschichte und Literaturgeschichte; Kulturgeschichte und Geschichte; Das System der Grammatik; Das Leben und sie Sprache; Über grammatische und psychologische Sprachformen; Der Einzelne und sie Sprache; Die Grendez der Sprachsoziologie. Vorwort. Poesie und Prosa. Beredsamkeit und Umgangssprache)
- § Karl Vossler, *La soledad en la poesía española*, traducción del alemán por José Miguel Sacristán, Madrid: Revista de Occidente, 1941. Ref. 627.  
(Res: Joaquín de Entrambasaguas, *Revista de Filología Española*, 26 (1942), págs. 94-102)  
Karl Vossler, *La soledad en la poesía española*, traducción de J. M. Sacristán, Madrid: Visor Libros [Biblioteca Filológica Hispana, 49], 2000.  
Karl Vossler, *La soledad en la poesía española*, traducción directa de Ramón de la Serna y Espina, Buenos Aires: Editorial Losada S. A. [Estudios Literarios], 1946. Ref. 647. [En algunos catálogos aparece también acreditado como traductor J. M. Sacristán]
619. *Poesie der Einsamkeit in Spanien*. München, C. H. Beck, 1940, 8º, 425 S.
- § Carlos Vossler, *Algunos caracteres de la cultura española*, traducción del alemán por Carlos Clavería, Buenos Aires: Espasa-Calpe [Austral, 270], 30 de mayo de 1942. Ref. 622.  
(Res: A. Zamora Vicente, *Revista de Filología Española*, 25 (1941), págs. 558-562)  
(Carta española a Hugo von Hofmannsthal. La fisonomía literaria y lingüística del español. Realismo en la literatura española del Siglo de Oro. Trascendencia europea de la cultura española)  
(Res: Américo Castro, *Revista de Filología Española*, 15 (1928), págs. 182-186, sobre *Realismus in der spanischen Dichtung der Blütezeit*, Munich: Bayerische Akademie der Wissenschaften, 1926)  
(2ª ed. 30 de noviembre de 1943; 3ª ed. 29 de mayo de 1946; 4ª ed. 22 de octubre de 1962)
- § Carlos Vossler, *Formas literarias en los pueblos románicos*, traducido del alemán por Carlos Clavería, Madrid: Espasa-Calpe [Austral, 455], 28 de febrero de 1944. Ref. 709.  
(Las ideas de nobleza de sangre y nobleza de alma en los pueblos románicos (1935). La antigüedad clásica y la poesía dramática (1930). La novela de los pueblos románicos (1927). Sobre el origen de las formas poéticas románicas (1940))  
(Res: M. C., *Revista de Filología Española*, 28 (1944), págs. 289-290)  
(2ª ed. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1948)  
*Formas poéticas en los pueblos románicos*, traducción de José María Coco Ferraris, Buenos Aires: Losada, 1960.  
(Res: Carlos Romero, *Ínsula*, 170 (1961), págs. 8-9)

§ Carlos Vossler, *Fray Luis de León*, traducción directa del alemán por Carlos Clavería, Madrid: Espasa-Calpe [Austral, 565], 12 de febrero de 1946. Ref. 646.

(2ª ed. 31 de julio de 1946; 3ª ed. 11 de noviembre de 1960)

639. Luis de León. Mit 1 Abb. Vorgetr. am 24. Okt. 1942. In: Sitzber. D. Bayer. Akad. D. Wissensch., Philos.-hist. Abt., 1943, H. 1, 159 S., München: C. H. Beck, 1943, 8º.

(Res: C. Bravo-Villasante, *Revista de Filología Española*, 27 (1943), págs. 471-473)

§ Carlos Vossler, *Jean Racine*, versión del alemán por Felipe González Vicen, Buenos Aires: Espasa-Calpe [Austral, 644], 17 de septiembre de 1946. Ref. 548.

(2ª ed. 1947)

303. Jean Racine. = Epochen der Französischen Literatur. III, 2. München, Max Hueber, 1926, 8º. 189 S.

§ Carlos Vossler, *Estampas del mundo románico*, traducido por Felipe González Vicén, Buenos Aires: Espasa-Calpe [Austral, 624], 7 de septiembre de 1946. Ref. 711.

(Ideas sobre Racine en el trecentenario de su nacimiento (1939). Victor Hugo (1935). Mallarmé y los suyos (1938). El primer centenario de la muerte de Leopardi (1937). Benedetto Croce (1936). El retorománico (1938). Idioma y nación en Italia y Alemania (1936). Poesía épica y sentimiento nacional en Argentina (1938). Charla sobre Cuba (1939). Mentalidad simbólica y poesía en la Edad Media y en nuestros días (1934). La ilustración medieval en España y su trascendencia europea (1946))

(2ª ed. 1947)

§ Carlos Vossler, *La Fontaine y sus fábulas*, versión del alemán por Felipe González Vicén, Buenos Aires: Espasa-Calpe [Austral, 694], 12 de abril de 1947. Ref. 550.

(2ª ed. 1947)

282. La Fontaine und sein Fabelwerk. Mit 10 Holzschnitten. Heidelberg, C. Winter, 1919, 8º, VI, 190 S.

§ Carlos Vossler, *Escritores y poetas de España*, traducido del alemán por Carlos Clavería, Buenos Aires: Espasa-Calpe [Austral, 771], 1947. Ref. 641.

(El Cid en 1940 (1941). La lectura del Quijote (1940). Lope de Vega y nosotros (1936). Tirso de Molina (1940). Pedro Calderón de la Barca (1931). Dos tipos de virtuosismo literario: Lope de Vega, Góngora (1932). Francisco de Aldana (1936). La Décima Musa de México, Sor Juana Inés de la Cruz (1934). La Eufrosina (1938). Jacinto Benavente (1930))

(2ª ed. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1948)

§ Carlos Vossler, *España y Europa (Obra póstuma)*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos [Civitas], 1951.

[Sin mención del traductor, pero Felipe González Vicén]

(Res: R. de G., *Ínsula*, 67 (1951), pág. 4)

§ Karl Vossler, *Cultura y lengua de Francia. Historia de la lengua literaria francesa desde los comienzos hasta el presente*, traducción de Elsa Tabernig y Raimundo Lida; prólogo de Raimundo Lida, Buenos Aires: Losada [Filosofía y Teoría del Lenguaje], 1955.

308. Frankreichs Kultur und Sprache. Geschichte der französischen Schriftsprache von den Anfängen bis zur Gegenwart. 2., neubearb. Aufl. = Sammlung romanischer Elementar- und Handbücher. Reihe IV, Bd. 1. Heidelberg, C. Winter, 1929, 8º, VIII, 410 S.



*Civiltà e lingua di Francia (Storia del francese letterario dagli inizi fino ad oggi)*, trad. di L. Vertova, Bari: Laterza, 1948.

(Res: F. Lázaro, *Revista de Filología Española*, 33 (1949), pág. 422)

§ Karl Vossler, *Romania y Germania*, traducción y estudio preliminar de José Luis Varela, Madrid: Ediciones Rialp S. A. [Biblioteca del Pensamiento Actual, 58], 15 de febrero de 1956.

(La poesía de los trovadores y su trascendencia europea (ed. 1948). Goethe y el mundo románico. Unión europea de Italia. Las culturas románicas y el espíritu alemán)

723. *Aus der romanischen Welt*. Karlsruhe, Stahlberg Verlag, 1948, 8°, 582 S. [págs. 7-44] //

700. *Aus der romanischen Welt*. Leipzig, Koehler und Amelang, 1940-1942, 8°. Bd. 1, 1940, 160 S. ("Die Dichtung der Trobadors und ihre europäische Wirkung", 1937).

(Res: F. González Vicén, *Revista de Filología Española*, 26 (1942), págs. 544-547) 696. *Südliche Romania*. München-Berlin, R. Oldenbourg, 1940, 8°, 250 S. = Schriften der Corona. ("Der Geist der italienischen Dichtungsformen und ihre Bedeutung für die europäischen Literaturen"; "Goethe und das romanische Formgefühl") [págs. 76-85 y 85-105]

724a. *Die romanischen Kulturen und der deutsche Geist*. Mit einer Einführung von Benedetto Croce und einem Nachwort von Hugo Friedrich. Stuttgart, E. Klett, 1948, 77 S., 8°. = Anker-Bücherei, Bd. 27.

§ *Epistolario Croce-Vossler: 1899-1949*, prólogo de Gherardo Marone, versión castellana de Elsa Manassero, Buenos Aires: Guillermo Kraft [Cúpula], 1 de junio de 1956.

*Carteggio Croce-Vossler (1899-1949)*, prefazione di Vittorio de Caprariis, Bari: Gius. Laterza & Figli [Biblioteca di Cultura Moderna, 488], mayo de 1951. Ref. 741.

§ Karl Vossler, *Espíritu y cultura en el lenguaje*, traducción de Aurelio Fuentes Rojo, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1959.

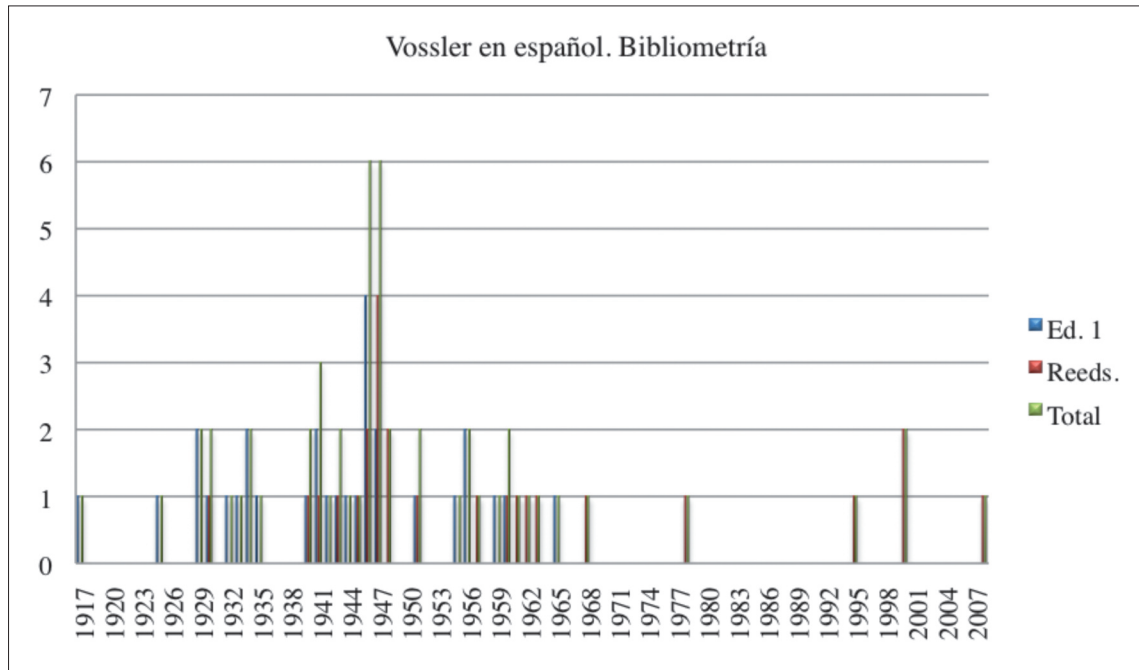
423. *Geist und Kultur in der Sprache*. Heidelberg, C. Winter, 1925, 8°, VI S. 1 Bl., 267 S.

(Inhalt: I. Voraussetzungen u. Erfahrungen. II. Sprechen, Gespräch u. Sprache. III. Sprache u. Religion. IV. Ein Beispiel. Neue Denkformen i. Vulgärlatein. V. Sprache u. Natur. VI. Sprache u. Leben. VII. Die sprachlichen Gemeinschaften: a) Metaphysische u. empirische Sprachgemeinschaft. b) Die Nationalsprachen als erlebte Sprache. c) Sprache u. Nationalgefühl. d) Die Nationalsprachen als Stile. e) Sprachgemeinschaft als Interessengemeinschaft. f) Sprachgemeinschaft als Gesinnungsgemeinschaft. VIII. Sprache u. Wissenschaft. IX. Sprache u. Dichtung.)

§ Karl Vossler, *Lecciones sobre Tirso de Molina*, Madrid: Taurus Ediciones S. A. [Persiles, 28], 20 de agosto de 1965.

[Sin indicación del traductor]

APÉNDICE B. BIBLIOMETRÍA, RETRATO Y FIRMA



*Karl Vossler*

(6.9.1872/18.5.1949)

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, Francisco, «La crisis del positivismo (Vossler, Bajtin, Ortega)», *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 4 (1995), pp. 245-253.
- ALONSO, Amado, *Materia y forma en la poesía*, Gredos, Madrid, 1955.
- BRANCAFORTE, Benito, *Benedetto Croce y su crítica de la literatura española*, trad. Juan Conde, Gredos, Madrid, 1972.
- BRIESEMEISTER, Dietrich, «Karl Vossler (1872-1949)», *Boletín de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 12 (2005), pp. 31-34.
- DEBICKI, Andrew, *Dámaso Alonso*, trad. Manuel Revuelta, Cátedra, Madrid, 1974.
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa, «Influencia y recepción de la filología hispánica de los países de lengua alemana en España (1859-1945)», en *Las aportaciones del hispanismo alemán y su recepción en España*, ed. Günther Haensch y Alfonso Muñoz Cosme, Instituto Cervantes, Madrid, 1996, pp. 33-45.
- Festgabe zum 60. Geburtstag Karl Vosslers (am 6. September 1932). Überreicht von Münchner Romanisten*, ed. Hans Rheinfelder y Franz Rauhut, Max Hueber Verlag, Munich, 1932. [Ludwig Pfandl, «Spanische Prinzenhochzeit Anno 1543. Ein sittenbild aus der zeit und umwelt Kaiser Karls des Fünften», pp. 1-25; Julius Wilhelm, «Louis le Cardonnel», pp. 26-45; Hans Rheinfelder, «Gloria», pp. 46-58; Jules Simon, «Beiträge zur erklärung von Rostands Cyrano und Aiglon», pp. 59-96; Leonello Vincenti, «Alfieri e lo Sturm und Drang», pp. 97-116; Franz Rauhut, «Das Dämonische in der *Celestina*», pp. 117-148; Leo Jordan, «Descartes' philosophischer dilettantismus», pp. 149-159; Augusto de Olea, «Sobre traducciones al alemán de novelas españolas modernas», pp. 160-163; Theodor Ostermann, «Bibliographie der Schriften Karl Vosslers 1879-1932», pp. 164-205].
- GARCÍA BLANCO, Manuel, «Karl Vossler (1872-1949)», *Revista de Filología Española*, 33 (1949), pp. 480-485.
- , «Recuerdos españoles de Karl Vossler», *Ínsula*, 43 (1949), p. 2.
- GARCÍA YEBRA, Valentín, «Posición religiosa de Vossler y su actitud ante España», *Arbor*, 90 (1953), pp. 187-202.
- GUILLEMIN, Anna, «The style of Linguistics: Aby Warburg, Karl Vossler, and Hermann Ostohoff», *Journal of the History of Ideas*, 69.4 (2008), pp. 605-626.
- GUMBRECHT, Hans Ulrich, *Vom Leben und Sterben der grossen Romanisten: Karl Vossler, Ernst Robert Curtius, Leo Spitzer, Erich Auerbach, Werner Krauss*, Carl Hanser, Munich, 2002.
- HERA MARTÍNEZ, Jesús de la, *La política cultural de Alemania en España en el período de entreguerras*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2002.
- Idealistische Neuphilologie. Festschrift für Karl Vossler (zum 6. September 1922)*, ed. Victor Klemperer y Eugen Lerch, Carl Winter Universitätsbuchhandlung, Heidelberg, 1922. [Verzeichnis der Schriften von Karl Vossler, xi-xiii; Benedetto Croce, «Per una poetica moderna», pp. 1-9; Victor Klemperer, «Romantik und französische Romantik», pp. 10-32; Oskar Walzel, «Wege der Wortkunst», pp. 33-53; Karl Bühler, «Vom Wesen der Syntax», pp. 54-84; Eugen Lerch, «Typen der Wortstellung», págs. 85-106; Gertraud Lerch, «Die uneigentlich direkte Rede», pp. 107-119; Leo Spitzer, «Das synthetische und das symbolische Neutralpronomen im Französischen», pp. 120-158; Cesare de Lollis, «Arnaldo e Guittone», pp. 159-173; Gustav Ehrismann, «Dantes Göttliche Komödie und Wolframs von Eschenbach Parzival», pp. 174-193; Helmut Hatzfeld, «Der Geist der Spätgotik in mittelfranzösischen Literaturdenkmälern»,

- pp. 194-206; Hans Heiss, «Molières Entwicklung», pp. 207-229; Arturo Farinelli, «Dalle ultime lettere di Paul Heyse. Contributto alla critica di Hebbel», pp. 230-237; Emil Winkler, «Der Weg zum Symbolismus in der französischen Lyrik», pp. 238-256; Ludwig Pfandl, «Die spanische Lyrik seit 1850. Ein Kapitel aus einer ungedruckten spanischen Literaturgeschichte», pp. 257-264; Wilhelm Friedmann, «André Gide. Ein geisteswissenschaftlicher versuch», pp. 265-279].
- IGENSCHAY, Dieter, «Las aportaciones de la filología de habla alemana a los estudios de literatura hispánica», trad. Peter Billaudelle, en *Las aportaciones del hispanismo alemán y su recepción en España*, ed. Günther Haensch y Alfonso Muñoz Cosme, Instituto Cervantes, Madrid, 1996, pp. 55-65.
- JANNER, Hans, «Descubridores alemanes de Sor Juana Inés de la Cruz, 1700-1950 », *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas (Anuario de Historia de América Latina)*, 25 (1988), pp. 563-589.
- JANNER, Hans, «El amor a España de Karl Vossler», *Boletín de la Real Academia Española*, 50 (1970), pp. 349-363.
- JANNER, Hans, «Karl Vossler e hispanoamérica», *Arbor*, 119 (1984), pp. 198-213.
- MARZÁN TRUJILLO, Carlos y José M. García Gómez del Valle (eds.), *Felipe González Vicén. Escritos (1931-1949). Con ocasión de su centenario*, Universidad de La Laguna, La Laguna, 2009.
- MEDINA, Jaume, «Karl Vossler i Catalunya», en *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes XVIII (1989). Miscel·lànea Joan Bastardas/1*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1989, pp. 245-294.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, «El último escrito de Vossler», *Ínsula*, 43 (1949), p. 1.
- MILLÓN, Juan Antonio, *Lluís Guarnier. El legado de una pasión literaria*, Generalitat Valenciana-Conselleria de Cultura, Educació i Esport, Valencia, 2007.
- MONCADA MORENO, José, *Magnitud científica y moral de Karl Vossler*, Ediciones Jaime Villegas, Madrid-Caracas, 1952.
- PEREDA, Cristina, *Correspondencia inédita Unamuno-Música*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1995. Tesis doctoral.
- PORTOLES, José, *Medio siglo de filología española (1896-1952). Positivismos e idealismos*, Cátedra [Crítica y Estudios Literarios], Madrid, 1986.
- ROHLFS, Gerhard, «Recuerdo de Karl Vossler», *Filología*, 2 (1950), pp. 216-224.
- , «Zur Erinnerung an Karl Vossler», *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 66 (1950), pp. 456-464.
- SCHALK, Fritz, «In memoriam Karl Vossler», *Deutsche Vierteljahrschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte*, 23 (1949), pp. 127-142.
- UGALDE QUINTANA, Sergio, «Correspondencia de Alfonso Reyes con Karl Vossler, Emma Vossler y Clotilde von Scheliha», *Ibero-Romania*, 66.1 (2009), pp. 102-125.
- VARELA, José Luis, *Vossler y la ciencia literaria*, Ateneo-Editora Nacional, Madrid, 1955.
- ZAMORA VICENTE, Alonso, «Karl Vossler (1872-1949)», en *Libros, hombres, paisajes*, Coloquio, Madrid, 1985, pp. 73-76.